M_Nilda Gomez_R_2026.docx

Escuela de Educación Superior Pedagógico Público “Tarapoto”

Detalles del documento

Identificador de la entrega
trn:oid:::12815:653557375

Fecha de entrega
12 nov 2026, 7:13 a.m. GMT-5

Fecha de descarga
12 nov 2026, 11:47 a.m. GMT-5

Nombre del archivo
M_Nilda Gomez_R_2026.docx

Tamaño del archivo
184.9 KB

25 páginas

8721 palabras

49.282 caracteres

9% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Fuentes principales

6% Fuentes de Internet
1% Publicaciones
5% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Fuentes principales

6% Fuentes de Internet
1% Publicaciones
5% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Fuentes principales

Las fuentes con el mayor número de coincidencias dentro de la entrega. Las fuentes superpuestas no se mostrarán.

1 Internet
repositorio.escuelatarapoto.edu.pe <1%

2 Internet
www.slideshare.net <1%

3 Trabajos entregados
Infile on 2025-05-08 <1%

4 Internet
www.coursehero.com <1%

5 Trabajos entregados
Universidad Estatal Amazonica- on 2026-02-09 <1%

6 Internet
www.clubensayos.com <1%

7 Trabajos entregados
Universidad Internacional de la Rioja on 2024-12-13 <1%

8 Trabajos entregados
Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO on 2023-12-05 <1%

9 Trabajos entregados
udes-virtual on 2025-07-02 <1%

10 Internet
www.scribd.com <1%

11 Trabajos entregados
Universidad Tecnológica Indoamerica on 2025-05-01 <1%

12 Internet
prezi.com <1%

13 Internet
repositorio.utn.edu.ec <1%

14 Trabajos entregados
tarapoto on 2024-07-05 <1%

15 Internet
www.corrientes.edu.ar <1%

16 Trabajos entregados
Universidad Politécnica del Perú on 2026-03-03 <1%

17 Internet
es.scribd.com <1%

18 Trabajos entregados
Corporación Universitaria Iberoamericana on 2023-03-27 <1%

19 Trabajos entregados
Universidad de Deusto on 2022-05-08 <1%

20 Internet
elmundomotor.elmundo.es <1%

21 Internet
www.anea.org.mx <1%

22 Trabajos entregados
UNAPEC on 2024-11-07 <1%

23 Internet
amazoniainvestiga.info <1%

24 Internet
libros.catedu.es <1%

25 Internet
paginaspersonales.deusto.es <1%

26 Trabajos entregados
DOCENTES VERAGUAS on 2026-05-07 <1%

27 Trabajos entregados
University of Florida on 2024-10-23 <1%

28 Internet
discovery.researcher.life <1%

29 Internet
es.mongabay.com <1%

30 Internet
www.naeyc.org <1%

31 Internet
www.pinterest.es <1%

32 Internet
www.unitecnologica.edu.co <1%

33 Trabajos entregados
Colegio Sebastián de Benalcázar on 2014-11-05 <1%

34 Trabajos entregados
UDELAS: Universidad Especializada de las Americas Panama on 2019-06-14 <1%

35 Trabajos entregados
Universidad de Jaén on 2021-11-04 <1%

36 Internet
cienciadigital.org <1%

37 Internet
helvia.uco.es <1%

38 Internet
http://200.74.214.19/revistas/todoendomingo/todo167/metropoli.htm <1%

39 Internet
instrumentosludicosm.wixsite.com <1%

40 Internet

issuu.com <1%

41 Internet

mensual.prensa.com <1%

42 Internet

rraae.cedia.edu.ec <1%

43 Internet

schoolbrowse.com <1%

44 Internet

www.inmobiliare.com <1%

45 Internet

www.urv.cat <1%

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Estrategias didácticas para la lectoescritura en niños de segundo Ciclo

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autora:

Gómez Sangama, Nilda https://orcid.org/0009-0004-2186-5668

Asesor:

Prof. Navarro Mego, Hilder https://orcid.org/0009-0001-3413-9815

Línea de investigación

Calidad- equidad- pertinencia de aprendizaje- soporte pedagógico currículo y evaluación

Promoción 2022

Tarapoto – San Martín

2025

Introducción

A nivel internacional, uno de los problemas persistentes es que muchos niños no alcanzan los niveles mínimos de competencia lectora aun después de completar los primeros grados de la escuela, donde países del África subsahariana, sólo 3 de cada 10 niños completan el nivel mínimo de lectura, llevando a que el 70% de los niños menores de 10 años no puedan comprender un texto simple (Banco Mundial, 2022). Del mismo modo, esta situación también se observa en América Latina, en el caso de Venezuela, por varios años la labor docente en educación inicial estuvo en manos de profesionales que convirtieron al preescolar en una extensión del primer grado, centrando la enseñanza en leer y escribir sin tomar en cuenta las condiciones necesarias para el aprendizaje ni las particularidades, intereses y motivaciones de los niños niñas (Alcantara – Campo et al., 2024)

Asimismo, en la revisión de antecedentes se identifica el trabajo de Rosero- Armas et al. (2025), desarrollado en Ecuador, donde concluyen que la aplicación de metodologías activas no solo potencia el proceso de lectoescritura, sino que también fomenta la autonomía, el pensamiento crítico y la cooperación entre los estudiantes, aspectos que favorecen un aprendizaje significativo. De igual manera, Coronejo (2023), en su tesis, evidenció que el nivel de lectoescritura de los escolares influye directamente en su desempeño académico, registrando que un 65% de los participantes considera que este factor repercute de manera total, un 8% de forma moderada y un 15% parcialmente. Asimismo, la investigación de Rondy (2024), realizada en Perú, comprobó que la incorporación de estrategias lúdicas incide favorablemente en el desarrollo de la lectoescritura, alcanzando una correlación de r=0,776; lo cual demuestra que la implementación de recursos didácticos pertinentes contribuye significativamente al progreso de esta habilidad en los niños.

En el contexto nacional, durante los últimos años se ha observado un incremento en las investigaciones orientadas al aprendizaje de la lectoescritura en la educación inicial debido a que ello responde a la necesidad de que la enseñanza de la lectura y la escritura promueva una interacción auténtica y funcional del niño con el lenguaje escrito, por ese motivo para algunos niños, este proceso representa la continuidad de las experiencias adquiridas en el hogar, mientras que para otros constituye una oportunidad que no debería postergarse (Gutiérrez-Fresneda y Pozo- Rico, 2022). Desde esta perspectiva, la lectoescritura se reconoce como una competencia fundamental para el aprendizaje, la comunicación y la formación integral de cada persona, donde su construcción comienza en la infancia, a partir del contacto con distintos textos y contextos, y se enriquece continuamente a lo largo de la vida mediante la práctica y la reflexión crítica, no obstante, en la educación inicial, la enseñanza de la lectura y la escritura

representa un desafío significativo para los docentes, quienes deben impulsar en los niños el desarrollo de capacidades cognitivas, lingüísticas y sociales que les permitan expresarse con claridad, exactitud y creatividad, de esta manera, se logre fomentar no solo el uso funcional del lenguaje, sino también la ampliación de sus posibilidades de expresión y comunicación (Hernández, 2023).

Por consiguiente, el objetivo general se basa en conocer e identificar estrategias didácticas que favorezcan el desarrollo de la lectoescritura en niños de nivel inicial, mediante una revisión sistemática de literatura científica. Seguidamente se expone que los objetivos específicos planteados son; Identificar el embolillado como estrategia didáctica para favorecer la lectoescritura. Identificar el rasgado como estrategia didáctica para favorecer la lectoescritura. Identificar el punzón como estrategia didáctica para favorecer la lectoescritura. En general, el estudio se adscribe a un enfoque descriptivo y a un diseño de revisión sistemática. En este caso, en lugar de que las medidas específicas sean implementadas de manera directa en la evaluación con los propios estudiantes, la información reunida, recopilada, clasificada y analizada proviene de fuentes académicamente confiables, lo que incluye artículos de especialistas, investigaciones de posgrado, y documentos expertos que tengan conexiones y relaciones con el tema presentado, de tal manera, la documentación fue seleccionada siguiendo un régimen de precaución acerca de las fuentes correctas (Castañeda, 2022)

En este sentido, la introducción del capítulo destaca la relevancia de la investigación en el ámbito educativo. Su aporte radica en que la información se presenta de manera actualizada y organizada, especialmente en lo referente a innovaciones pedagógicas relacionadas con el tema abordado. Por un lado, desde la perspectiva teórica, contribuye a fortalecer y ampliar el conocimiento existente; por otro, en términos prácticos, resulta complementaria, debido a que ofrece orientación sobre la literacidad en lectura y escritura en la educación básica, señalando los desafíos que implica y resaltando los aspectos esenciales que deben considerarse (Vizcaíno et al., 2023).

Capítulo I

Embolillado

El embolillado en la lectoescritura

Según Bravo et al. (2024) en su artículo expone que la lectoescritura es considerada como un aspecto relevante para la formación integral de los estudiantes, esto se debe porque al articular las habilidades de lectura y escritura como las vías mediante las cuales es posible la comprensión e interpretación de mensajes significativos, sin embargo, este no se reduce a la designación de signos lingüísticos. En cambio, conlleva la apropiación del significado de las palabras y la capacidad de producir discursos claros, estructurados y coherentes, donde, la adquisición de estas competencias implica la activación del pensamiento crítico, que fomenta la aplicación de habilidades cognitivas superiores como el análisis, la síntesis y la evaluación de la información, aspectos determinantes para el rendimiento académico y el desarrollo personal.

Es por ello, que la escritura manuscrita exige que el niño logre diferenciar los movimientos de la muñeca y de los dedos, desarrollando simultáneamente la precisión, coordinación y fuerza necesarias para sujetar el lápiz y ejecutar los trazos propios de la escritura sin rigidez ni presión excesiva, de modo que este proceso se alcanza de manera gradual mediante el fortalecimiento de funciones básicas vinculadas a la psicomotricidad, entre las que destacan el reconocimiento del esquema corporal, la coordinación global y dinámica, el equilibrio, la relajación, así como la organización espacial y temporal, además de las actividades gráficas, es así que, a partir de lo señalado, se indica que las tareas de estimulación de la motricidad fina, orientadas a la preparación para la preescritura, se fundamentan en ejercicios como rasgar papel, plegar, embolillar, ensartar hilos en orificios, manipular cierres de prendas, colorear figuras respetando sus límites, recortar siguiendo trazos predefinidos y realizar dobleces (Flores et al., 2022)

El embolillado, también denominado boleado, consiste en arrugar pequeños trozos de papel utilizando los dedos índice y pulgar en forma de pinza, es así que, esta técnica es de gran relevancia en la etapa inicial, debido a que favorece la apertura y movilidad de la mano, permitiendo a los niños iniciarse en actividades más complejas. Su práctica fortalece la coordinación motora fina, la coordinación visomotora, la percepción táctil y la destreza manual, aspectos fundamentales para la preescritura. La dinámica de esta estrategia se basa en cortar papel crepé o seda en cuadrados pequeños, que luego los infantes transforman en bolitas al ejercer presión con los dedos. Estas bolitas se utilizan para rellenar figuras, dibujos o imágenes,

generalmente con diferentes colores, lo que hace que la actividad resulte atractiva y significativa para los niños (Carhuachin et al., 2025)

De acuerdo con Encarnación (2023), el embolillado implica realizar movimientos firmes y repetitivos con los dedos, lo cual no solo desarrolla la precisión de la pinza digital, sino también la fuerza necesaria en los músculos de la mano. Dicho fortalecimiento contribuye posteriormente a que los niños puedan sujetar con mayor control el lápiz y realizar trazos con mayor facilidad. En este sentido, la técnica del embolillado constituye un recurso didáctico sencillo, pero altamente efectivo para estimular la motricidad fina y preparar la mano del niño para el proceso de escritura. Al mismo tiempo, fomenta la creatividad y la concentración, convirtiéndose en una herramienta valiosa en el trabajo pedagógico de la lectoescritura inicial.

Características del embolillado

Según Paz (2022), el embolillado consiste en formar pequeñas bolitas de papel utilizando los dedos de las manos. Esta actividad favorece el desarrollo de la fuerza y destreza necesarias para sujetar correctamente el lápiz. Durante su ejecución, el niño arruga pequeños trozos de papel empleando principalmente el dedo índice y el pulgar, los cuales realizan el movimiento de pinza digital. Asimismo, este ejercicio fortalece los músculos de los dedos y favorece el control de los movimientos manuales. También contribuye al desarrollo de la coordinación óculo-manual, pues requiere observar y dirigir los movimientos para dar forma a las bolitas. De igual manera, estimula la concentración y la precisión de los movimientos, habilidades importantes para el aprendizaje de la escritura. Por esta razón, el embolillado constituye una actividad preparatoria que permite ejercitar destrezas motoras necesarias para realizar trazos y grafismos con mayor seguridad. Entre sus principales características se distinguen las siguientes:

Modelado: Consiste en una serie de actividades y ejercicios en los cuales el alumno aprehende determinados aspectos de su vida emocional y cotidiana mediante materiales como plastilina, arcilla, barro, cerámica o hasta masa. A través de esas construcciones, los niños no solo reflejan su entorno inmediato, sino que apuntalan su motricidad fina y establecen conexiones en su sistema nervioso.

Coloreado: esta práctica incorpora distintos recursos, como tiras de papel, bolitas elaboradas en el embolillado, crayolas, témperas u otros elementos. Su finalidad es que el niño reconozca los colores primarios y exprese su mundo interior. Al colorear, se fomenta la imaginación, se estimula la coordinación ojo-mano y se generan movimientos armoniosos que favorecen el control de la motricidad fina.

Esta técnica brinda al niño la posibilidad de seleccionar, cambiar o descartar aquellos materiales que no contribuyen a su desarrollo, favoreciendo así la manipulación creativa y la transformación de los elementos de acuerdo con la manera en que concibe sus producciones.

Asimismo, el embolillado estimula la percepción visual, la cual debe ir acompañada de un sentido de organización. De esta manera, se potencia la imaginación del infante y se fomenta la capacidad de establecer vínculos entre el mundo real y el ámbito de la fantasía.

Importancia y Beneficios

De acuerdo con Vargas (2024), el embolillado constituye una técnica relevante en el desarrollo infantil, ya que potencia destrezas y habilidades a través de la coordinación entre la vista y el movimiento de las manos, fortaleciendo la motricidad fina y la concentración. Entre los principales aspectos que estimula se encuentran: a) Coordinación óculo-manual, observable en actividades como cortar, escribir, colorear, enhebrar, atar o aplaudir, donde las manos siguen la dirección marcada por los ojos. b) Coordinación ocular, que favorece la orientación en el espacio y los movimientos precisos, siendo fundamental para el desarrollo de la lectoescritura y otras tareas manuales. c) Motricidad gestual, en la que intervienen manos, ojos y músculos faciales para acompañar la comunicación mediante gestos y ademanes.

Asimismo, Vargas señala que esta técnica fortalece de manera significativa la motricidad fina y cumple con objetivos pedagógicos relevantes, tales como: trabajar el volumen de las bolitas de papel según el área a cubrir, experimentar con diversos tamaños y texturas, estimular la imaginación y creatividad en la combinación de formas y colores, y favorecer el desarrollo cognitivo al constituir un ejercicio que estimula la inteligencia. Además, promueve el trabajo en equipo, el respeto a las normas de convivencia y los valores, contribuyendo así al desarrollo social de los niños que participan en la actividad.

Recomendaciones prácticas para realizar la técnica del embolillado

Para realizar un embolillado con originalidad es necesario contar con un repertorio propio de papeles y objetos variados. Antes de iniciar la actividad, resulta conveniente explorar las distintas posibilidades de manipulación del papel, ya sea a través de narraciones, representaciones figurativas o ejercicios abstractos. También es posible alterar la apariencia del material aplicando pintura en toda la superficie o en determinadas partes. El propósito del embolillado no es reproducir de manera idealizada la realidad, sino acercar al niño a los objetos a partir de materiales sencillos, útiles y accesibles. De esta manera, la técnica se convierte en una vía de exploración creativa que sustituye la mera imitación por una construcción propia.

En lugar de ofrecer una evasión artística, el embolillado conecta con lo cotidiano y refleja los gestos comunes de la época en que se desarrolla la práctica (Berrospi, 2021).

Enfoques teóricos

Como se puede ver, la lectura y la escritura son las manifestaciones de un solo proceso, pero al mismo tiempo, bajo el término lectoescritura, también se pueden diferenciar con el argumento de que la base esencia de dos actividades y los conjuntos de competencia necesarios son distintos. En otras palabras, la lectura se entiende como la capacidad de percepción de la persona a nivel auditivo al intentar decodificar visualmente los signos gráficos, asignarles el significado adecuado y comprender los mensajes, además, la escritura, por su parte, implica un proceso de producción activa en el que el sujeto organiza sus ideas, selecciona vocabulario y estructura oraciones con coherencia. Este doble carácter hace que la lectoescritura sea considerada una herramienta fundamental no solo en la educación inicial, sino también a lo largo de la formación académica (Giménez, 2021).

Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP)

Se evidencia cuando el estudiante es el centro de su preparación, llevándolo a investigar y resolver problemas relacionados con situaciones reales. En tal sentido, esta estrategia promueve competencias significativas y prepara a los estudiantes para enfrentarse con desafíos en su día a día. Donde algunos ventajes son la motivación, la autoestima al participar de manera consciente en proyectos significativos y que estén relacionados a la creatividad y el pensamiento crítico como al aprendizaje académico, en tal sentido, esto se produce poco a poco, cuando, por ejemplo; los niños crean historias paralelas de cuentos donde indagan y trabajan grupalmente sus ideas (Salido, 2020).

Aprendizaje Colaborativo

Se basa en la interacción activa entre estudiantes que trabajan en grupos heterogéneos con el fin de logran una meta en común., es decir, este enfoque promueve la organización conjunta de tareas, la resolución compartida de problemas y el fortalecimiento de competencias sociales, como la comunicación efectiva, la negociación y la gestión de desacuerdos. Además, fomenta tanto la responsabilidad individual como la colectiva, al reconocer la importancia del aporte de cada integrante para el éxito del grupo, en tal sentido, al aplicar esta perspectiva, los estudiantes no solo amplían su vocabulario y desarrollan habilidades iniciales de escritura, sino

que también perfeccionan sus capacidades sociales mediante la interacción y la cooperación. (Vargas et al., 2020).

Aprendizaje Cooperativo

Es la manera de estimular el trabajo en equipo en el cumplimiento de metas compartidas, donde, más allá del currículo, esta metodología fomenta la ejecución de valores sociales tales como la solidaridad, la empatía, el apoyo, entre otros. Los grupos que trabajan juntos logran promover un clima de tranquilidad que consecutivamente genera el respeto, la escucha, el entendimiento, entre otro. De modo que todos estos propician una convivencia escolar más cohesionada y armónica, por ende, construyen un aprendizaje más enriquecedor, . en este sentido, el trabajo colaborativo no solo contribuye al desarrollo académico, sino que también fortalece las habilidades socioemocionales necesarias para la vida cotidiana (Pérez et al., 2022).

Aprendizaje Reflexivo

Este se centra en el que el estudiante utilice la reflexión personal como herramienta para comprender mejor los contenidos y mejorar su desempeño académico, en tal sentido, la metacognición es uno de sus pilares, debido a que permite a los niños a reconocer como piensan, organizar sus estrategias de aprendizaje y sobre todo a evaluar sus progresos, en tal sentido, la autocuración que también es un punto relevante, se convierte en un elemento clave, proporcionando autonomía para fijar metas y valorar los resultados obtenidos. Ahora como se podría evidenciar mejor este punto, pues, cuando después de que los y las estudiantes escuchen un cuento, los niños lo plasman en dibujos o palabras que recuerdan y expresan sus opiniones sobre la actividad trabajada en clase (Sartor et al., 2023).

Aprendizaje Contextualizado

Se caracteriza porque busca que los conocimiento escolares se relacionen con las experiencias previas, los intereses y el entorno cultural de los estudiantes, otorgando relevancia y sentido a lo aprendido, teniendo como fin que los aprendizajes tengan aplicabilidad en situaciones de la vida diaria, en la comunidad o en problemáticas cercanas a los alumnos, una ejemplo concreto, serían cuando durante una actividad sobre la familia, los niños logren escribir palabras o frases relacionadas con su propios familiares, es allí cuando se evidencia que van aplicando lo aprendido con su realidad inmediata; De esa manera, se logra una enseñanza más inclusiva y motivadora, que despierta el interés y la participación activa en el proceso educativo (Sánchez & Duk, 2022).

Aprendizaje por Descubrimiento

El cual es inspirado en el constructivismo de Jerome Bruner, basándose en promover que los estudiantes asuman un papel activo en la construcción de sus conocimientos, a diferencia de recibir información pasivamente, aquí a los estudiantes se les motiva a investigar, plantear preguntar y resolver problemas según su propio ritmo, desarrollando autonomía y habilidades vinculadas a sus intereses, de modo que este aprendizaje, el rol de docente es relevante, pues el que actúa como guía o facilitador. A través de este enfoque, los estudiantes desarrollan no solo competencias cognitivas, sino también la capacidad de reflexionar y analizar de manera crítica los fenómenos que los rodean. Además, se fomenta la creatividad y el pensamiento autónomo, contribuyendo a una formación integral y duradera (Espinoza, 2022).

El Aprendizaje Basado en el Juego (ABJ)

Según el nombre de este aprendizaje se tiene noción de que se encuentra estrechamente relaciona con la dimensión lúdica, debido a que esta favorece la adquisición de conocimiento y habilidades de manera motivadora; por lo tanto, cuando se incorporar retos u obstáculos, como también recompensas, se logran incrementar la implicación activa de los estudiantes, al tiempo que se estimula su interés por lograr aprender, de modo que, este enfoque sobresale por su impacto positivo en rendimiento académico, no obstante, su aplicación necesita una planificación cuidadosa, recursos adecuados según el nivel de los estudiantes y la superación de ciertas limitaciones propias del contexto (Navia et al., 2024).

Aprendizaje Basado en la Indagación

Este enfoque logra promover que los niños y niñas, impulsados por la curiosidad de un tema en desarrollo, logren formular preguntas de acuerdo a las dudas que presenten y después de ello realicen exploraciones que les permitan comprender los contenidos de manera más detallada. Aparte de ello, es importante recalcar que este aprendizaje lograr favorecer el desarrollo del pensamiento crítico, la capacidad investigativa y el trabajo colaborativo entre las y los estudiantes, De este modo, se potencia la construcción activa del conocimiento, convirtiendo a los estudiantes en protagonistas de su propio proceso formativo. Asimismo, se refuerza la capacidad de plantear soluciones creativas frente a los problemas que enfrentan en su entorno cercano (Molina & Gonzáles, 2021).

23

Aprendizaje basado en experiencias (ABE)

Como su nombre lo describe esta se centra en la acción directa, logrando que los niños y niñas aprendan mediante actividades significativas que conecten la teoría con la práctica. Esto los lleva a reflexionar sobre sus vivencias contribuyendo al desarrollo de las siguientes competencias, tales como; autonomía, pensamiento crítico, colaboración y sobre todo motivación personal, lo cual lleva a reafirmar que el conocimiento se consolida de manera más duradera cuando se relaciona con experiencias concretas y aplicables a la vida cotidiana del niño. De igual manera, facilita la conexión emocional con los contenidos, lo que genera mayor interés y compromiso en las actividades escolares (Álvarez, 2021).

Capítulo II

Rasgado

Elaboración del rasgado

Según Carbajal (2021), la técnica del rasgado de papel no solo contribuye al desarrollo de habilidades motrices, sino que también permite que el niño adquiera nociones sobre las formas y comprenda las propiedades del material. Este aprendizaje se convierte en la base para trabajar posteriormente con otros recursos. El proceso debe comenzar con rasgados libres que, con la práctica, el infante podrá reconocer como figuras sugerentes; conforme avance en el dominio de la técnica, será capaz de crear formas más definidas, como las geométricas. En la práctica pedagógica, el rasgado puede realizarse empleando papel de revistas o periódicos, representando objetos o elementos de la naturaleza tales como árboles, nubes o frutas. Esta actividad, además de estimular la creatividad, fortalece la percepción visual y la coordinación mano-ojo, aspectos claves para la preparación de la lectoescritura.

Actividad uno (dirigida al primer nivel): consiste en rasgar tiras de papel en distintas modalidades —rectas, onduladas o en forma de flecos— para luego organizarlas y adherirlas en un soporte. Esta dinámica favorece el control manual y la secuenciación de movimientos. Actividad dos (orientada al segundo y tercer nivel): los niños pueden elaborar figuras geométricas con tiras rasgadas, recortar mediante rasgado imágenes impresas en revistas, así como construir formas completas que representen objetos o alimentos cotidianos. También se incluyen ejercicios de simetría y composiciones libres que pueden complementarse con crayones o marcadores para enriquecer la producción artística (Carbajal, 2021)

Importancia del rasgado

45

De acuerdo con Morán (2022), la actividad de rasgar papel no solo favorece el desarrollo de habilidades motrices, sino que también brinda al niño la posibilidad de explorar las características y propiedades del material. Esta experiencia sensorial enriquece su conocimiento y le prepara para manipular con mayor destreza otros recursos en etapas posteriores. El autor señala, además, que el papel posee una amplia variedad de usos y que existen múltiples tipos, lo cual amplía las posibilidades de aplicación pedagógica. En tal sentido, el rasgado se define como la acción de dividir el papel en tiras o fragmentos sin recurrir a tijeras u otros instrumentos cortantes, utilizando únicamente las manos. A través de esta práctica, los niños y niñas descubren distintas formas y texturas, lo que estimula su creatividad y percepción visual. Dicho proceso se convierte en una técnica inicial que, más allá del simple

juego, permite desarrollar coordinación, fuerza en los dedos y precisión manual, aspectos indispensables para actividades futuras relacionadas con la escritura y el trabajo artístico.

Tipos del rasgado

De acuerdo con Rivera (2022), la técnica del rasgado puede clasificarse en cuatro modalidades. La primera es el **rasgado libre**, en el cual el niño explora el papel de manera espontánea, sin una dirección establecida. La segunda corresponde al **rasgado en líneas rectas u onduladas**, donde se aprecia el grado de control y precisión que los pequeños van desarrollando en sus manos y dedos. La tercera modalidad es el **rasgado de figuras**, que consiste en desgarrar imágenes de distintos tamaños utilizando únicamente los dedos, actividad que requiere un nivel de dominio más avanzado. Finalmente, se encuentra el **rasgado de formas geométricas**, que demanda mayor habilidad y destreza, pues el infante debe reproducir con exactitud triángulos, círculos, cuadrados o rectángulos a través del rasgado del papel.

Materiales que se utilizan en la técnica del rasgado

Según lo expuesto por Solórzano et al. (2023), para llevar a cabo la técnica de rasgado con los niños se pueden utilizar diversos materiales como papel periódico, papel seda o papel boom, los cuales poseen una textura sencilla. Del mismo modo, es posible incorporar superficies con diferentes características táctiles, ya que la variedad de texturas enriquece la experiencia y prepara al infante para interactuar con materiales más complejos en el futuro, en este sentido, los autores subrayan la relevancia de la textura seleccionada, puesto que puede generar en el niño sensaciones de aceptación o, por el contrario, de rechazo, influyendo directamente en su disposición hacia la actividad. En cuanto a los tipos de texturas, se distinguen principalmente dos. Las texturas suaves producen agrado y facilitan la manipulación durante tareas como rasgar, recortar o arrugar el papel, ya que requieren menos esfuerzo y ofrecen comodidad al tacto. Por su parte, las texturas ásperas tienden a provocar cierta resistencia o incomodidad en las manos, exigiendo un mayor nivel de precisión y control en los movimientos de los dedos para ejecutar la actividad con éxito (Solórzano et al.,2023).

Según Salazar (2023), desde los primeros años de vida, los niños manifiestan una curiosidad natural por expresarse y comunicarse mediante diferentes formas, además del lenguaje oral. Esto se observa en sus dibujos y garabatos, a través de los cuales representan emociones, ideas y experiencias propias. Estas primeras manifestaciones constituyen una forma de expresión que evoluciona progresivamente hacia la lectoescritura. En este proceso,

los docentes cumplen un papel fundamental al planificar experiencias de aprendizaje significativas que promuevan la participación activa de los niños. Asimismo, deben adaptar sus estrategias a los intereses, motivaciones y ritmos de aprendizaje de cada estudiante, respetando sus características y capacidades individuales. De esta manera, los niños avanzan gradualmente en la construcción de sus habilidades como lectores y escritores, sin estar sujetos a un modelo rígido que establezca un mismo ritmo para todos (Salazar, 2023).

Estrategias didácticas más utilizadas en la enseñanza de la lectoescritura

Diversas estrategias son empleadas para fomentar la lectoescritura, sin embargo, las más empleadas son los juegos fonológicos, debido a que estas se caracterizan por su capacidad de desarrollo de conciencia fonológica, la cual se divide en la habilidad de conocer, segmentar y manipular los sonidos del lenguaje hablado. Entre las actividades se encuentran las rimas o trabalenguas, debido a que están estimulan la percepción auditiva, facilitando la correspondencia entre sonidos y letras, asimismo, tienen un impacto positivo en la ampliación del vocabulario. Además, los juegos fonológicos promueven la motivación y el interés en los niños, ya que el aprendizaje se realiza en un contexto dinámico y entretenido (Su et al., 2023).

Estrategias gráficas y motrices

Las dinámicas lúdicas constituyen un elemento fundamental en el desarrollo integral de los niños, debido a que favorece la adquisición de diversas destrezas y competencias. Por ejemplo, al momento en que el niño desgarra el papel, pone en práctica la coordinación entre la vista y las manos, ejercita la motricidad fina y fortalece los músculos de los dedos. Además, esta acción contribuye al control de movimientos, estimula la concentración y fomenta la creatividad al permitirles dar forma a diferentes figuras y composiciones. En este sentido, las estrategias gráficas y motrices no solo fortalecen las habilidades físicas, sino también la expresión simbólica y la comunicación no verbal. Así, se convierten en recursos que enriquecen la capacidad de los niños para representar su mundo y desarrollar mayor autonomía (Cayllahua et al., 2024).

Estrategias con materiales y recursos didácticos

Recursos manipulativos (bloques, letras móviles): Los materiales manipulativos estimulan el aprendizaje activo, pues permiten que los niños construyan palabras, identifiquen letras y experimenten con combinaciones silábicas. El contacto directo con letras móviles o bloques favorece la memorización y la discriminación visual. Material reciclado y recursos del entorno; El uso de materiales reciclados como tapitas, cartones o botellas fomenta la

creatividad y promueve la conciencia ambiental. Estos objetos pueden convertirse en letras, fichas o juegos didácticos que acercan al niño a la lectoescritura de forma práctica y accesible (Quezada et al., 2025)

Estrategias innovadoras basadas en TIC

Para, Loh et al. (2024), las aplicaciones educativas: las aplicaciones digitales ofrecen entornos interactivos donde los niños pueden practicar el reconocimiento de letras, sonidos y palabras a través de juegos atractivos. Estas herramientas combinan el aprendizaje con la motivación que generan los dispositivos tecnológicos . Juegos interactivos digitales: Los juegos en línea o software educativo estimulan la atención y la memoria, a la vez que refuerzan el aprendizaje de la lectoescritura mediante dinámicas de asociación, completar palabras o identificar imágenes. Su carácter lúdico aumenta la motivación y el compromiso de los niños. Recursos audiovisuales: Videos, canciones animadas y cuentos digitales favorecen la comprensión auditiva y visual, además de despertar el interés por la lectura. Estos recursos permiten integrar el aprendizaje con estímulos multisensoriales que potencian la adquisición del lenguaje.

Niveles de la lectura y escritura

En cuanto a los niveles de lectura se dividen en tres los cuales son: Según, Palacios, (2024)**, etapa presilábica**, aparece cuando al niño se le solicita interpretar una palabra o un texto escrito, pero aún no posee el dominio necesario para hacerlo. En este nivel, suele inventar significados o incluso afirmar que el escrito carece de sentido**. etapa silábica** se caracteriza porque el niño ya comprende el aspecto cuantitativo de la lectura, es decir, reconoce diferencias en el tamaño de las palabras escritas. Sin embargo, como todavía no asocia el valor de cada letra, tiende a suponer que una palabra extensa corresponde a alguna de las que ya conoce. Finalmente, en la **etapa alfabética**, el niño logra identificar el aspecto cualitativo de la lectura: distingue las letras de manera individual, las interpreta y comienza a descifrar el texto, de modo que, a partir de este punto, alcanzar la lectura fluida se convierte únicamente en una cuestión de práctica y tiempo.

De acuerdo con Puerta (2021), el desarrollo de la escritura se organiza en cuatro etapas. La **etapa concreta** corresponde al momento en que el niño aún no comprende el sistema de la escritura ni el trazado de las letras, pero intenta imitar lo que observa en los adultos al momento de escribir. En la **etapa presilábica**, el niño ya es capaz de reproducir algunas letras, aunque desconoce su significado; no obstante, entiende que cada una representa un sonido particular e

intenta reflejarlo en sus producciones. Posteriormente, en la **etapa silábica**, todavía no identifica de manera precisa el valor sonoro de cada letra, pero procura deducirlo empleando las que conoce para representar sílabas específicas. Así, por ejemplo, puede interpretar que la "m" siempre corresponde a "ma" o "me". Finalmente, en la **etapa alfabética**, el niño reconoce con claridad el sonido que representa cada letra y logra combinarlas correctamente para formar palabras, de modo que, a partir de este nivel, las principales dificultades se relacionan con el dominio de la ortografía y no con el proceso de escritura en sí mismo (Panduro, 2024).

Pautas para Desarrollar Habilidades de Leer y Escribir en Niños

Respecto a Cadena (2022), el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura es complejo y requiere del docente un enfoque estratégico que combine enseñanza y motivación. Los niños por naturaleza se sienten atraídos por los juegos y la exploración, por lo tanto, en ocasiones se convierte en un reto pedagógico para lograr equilibrar sus intereses lúdicos con el desarrollo de la actividad, por ese motivo, es necesario conocer las siguientes pautas con el fin de lograr un aprendizaje activo y significativo: Primero, es relevante que los estudiantes se involucren de manera directa en su aprendizaje, es por ello que debemos dejar que sean autónomos al elegir sus actividades, cuentos o proyectos , dejando que construyan sus propias respuestas ante alguna duda El rol del docente es fundamental ya que es el guía en la ejecución de las actividades de aprendizaje, de modo que, deben ofrecer a los niños una figura confiable y accesible, donde ellos se sientan en confianza y de ese modo puedan preguntar sobre sus dudas e inquietudes, asimismo, el docente debe ser cuidadoso al momento de corregir sus trabajos debido a que la idea es motivarlos y no desanimarlos.

Todo niño ingresa a su centro de estudio con experiencias previas, vivencias sociales y habilidades psicomotoras lo cual constituyen una base para su formación académica, es así que, el docente al reconocer las diferencias lograr ajustar sus estrategias de acuerdo a los intereses y necesidades que evidencie en su salón de clase, fomentando un aprendizaje que respete ritmo de cada uno de sus estudiantes. El desarrollo de la lectoescritura ocurre de manera gradual. Es importante que los niños comprendan que dominar habilidades de lectura y escritura requiere práctica continua y paciencia, así como, aumentar progresivamente la complejidad de las tareas les permite percibir su propio avance, fortaleciendo la motivación y el interés por enriquecer su lenguaje escrito (Cadena, 2022).

Capítulo III

Punzón

El punzado en Educación Inicial

La estimulación de la preescritura en la educación inicial constituye un aspecto central dentro del proceso pedagógico, razón por la cual los docentes recurren a diversas técnicas, entre ellas el punzado. Esta estrategia favorece que los niños adquieran un mayor control y precisión en los movimientos de sus manos, lo cual resulta fundamental para el desarrollo de la escritura. Además, el punzado contribuye a trabajar dos aspectos esenciales: la coordinación visomotora y la delimitación del espacio en el que se realiza la actividad. Asimismo, la aplicación del punzado en la etapa inicial resulta pertinente porque fortalece la movilidad de los dedos, la coordinación motora fina y la exactitud de los trazos. La técnica consiste en diseñar siluetas que posteriormente son perforadas siguiendo el contorno con un punzón o clavo. Una vez concluido este proceso, los niños retiran la figura sin recurrir a tijeras y, dependiendo de su creatividad, pueden adherirla a hojas, plantillas o emplearla en diferentes producciones. De este modo, el punzado se convierte en un recurso que combina la motricidad fina con la expresión artística (Marin & Bote, 2022)

Este proceso de aprendizaje durante la primera infancia no se relaciones únicamente con la maduración de su capacidad cognitiva; sino también con la motivación, la seguridad efectiva y el contacto con los adultos significativos también juegan un papel preponderante en el logro de la habilidad lectoescritura. En este sentido, el acompañamiento familiar y docente se convierte en un factor clave, pues a través de la interacción cotidiana los niños adquieren confianza para expresarse y explorar el lenguaje. Asimismo, los estímulos emocionales positivos fortalecen la disposición hacia el aprendizaje, generando un vínculo estrecho entre lo afectivo y lo cognitivo (Su et al., 2023).

Beneficios del punzado

Es una técnica que permite a los niños controlar el movimiento de la mano, es así que para su aplicación, es preferible utilizar el mismo tipo de papel hasta que el niño alcance un buen dominio, para evitar confundirle o desajustar su coordinación. La actividad consiste en perforar el papel de manera uniforme con un punzón, sin llegar a romperlo; al finalizar, los niños pueden apreciar tanto la textura resultante como las figuras obtenidas, lo cual despierta curiosidad y asombro, de modo que, esta estrategia requiere exactitud en la ejecución, ya que demanda el uso de un instrumento específico: el punzón. Con la ayuda de la pinza digital —formada por el dedo índice y el pulgar—, el niño sostiene la herramienta y realiza movimientos

repetitivos desde el interior hacia el exterior en superficies amplias. Progresivamente, esta práctica se convierte en un apoyo valioso para la representación de líneas y trazos iniciales. Además, resulta conveniente iniciar con el punzado en figuras geométricas o dibujos sencillos, permitiendo que el ejercicio se realice de manera libre y creativa (Sifuentes, 2021)

Motricidad infantil aprendo a picar con el punzón

El desarrollo infantil temprano está estrechamente vinculado con el fortalecimiento de la motricidad fina. Un estímulo adecuado permite al alumno desarrollar capacidades grafomotrices que facilitan el aprendizaje de la escritura y previenen que sujete el lápiz de manera incorrecta. Gracias a estas destrezas, los niños pueden realizar actividades con mayor precisión, como colorear dentro de los márgenes o dibujar con mayor fineza. Para mantener su interés, las actividades deben variar en ritmo y dinámica, lo que les permitirá sentirse más cómodos y favorecerá su independencia al momento de explorar por sí mismos. Dentro de este proceso, la actividad de punzar suele ser la preferida, ya que combina la coordinación visomotora con la sensibilidad necesaria para perforar la hoja. La adaptación progresiva de esta técnica fortalece tanto la vista como la mano, facilitando el control del lápiz y brindando mayor seguridad al escribir o trazar líneas regulares. No obstante, resulta fundamental enseñar a los niños cómo sostener el punzón de manera correcta, pues así se evita que la figura se deforme y también se protege el material. Esta tarea requiere concentración, precisión y disciplina para ser realizada adecuadamente (Usca, 2024)

Punzones para ejercicios de escritura en preescolar

El uso del punzón en manualidades y en ejercicios de preescritura permite a los alumnos trabajar con el mismo material varias veces durante la clase. Para que estas actividades sean efectivas, es fundamental despertar su interés mediante propuestas divertidas, adecuadas a su nivel de desarrollo, y en un ambiente libre de distracciones que favorezca la concentración. El punzonado, ya sea en papel, fieltro, bandejas especiales u otras superficies, resulta muy atractivo y estimulante para los niños en edad preescolar. A través de esta forma de arte —el perforado— los más pequeños se dejan llevar por la actividad, lo que al mismo tiempo los calma, los entretiene y potencia sus habilidades motoras finas, indispensables para ejecutar movimientos pequeños y precisos con la mano. Al trabajar con el punzón, los niños no solo fortalecen destrezas motoras, sino que también estimulan sus sentidos a través del contacto con diferentes texturas y el acto físico de perforar (Delgado et al., 2022)

Utilización del punzón

El punzón es una herramienta generalmente fabricada en forma cilíndrica, ya sea de madera o de plástico, que posee en la punta una pieza metálica que facilita la perforación de papeles y diversas plantillas empleadas en las actividades escolares. Su uso resulta fundamental, ya que representa una alternativa segura frente a las tijeras y permite que los niños desarrollen destrezas manuales de manera adecuada. Por ese motivo, el docente, de manera creativa, puede recurrir a materiales alternativos para llevar a cabo la técnica del punzonado, como por ejemplo los espinos de penco, los cuales permiten practicar sobre superficies de distintos tamaños y texturas, comenzando por aquellas más blandas. Esta actividad puede complementarse con visitas pedagógicas a lugares donde se extrae la savia de esta planta, lo que enriquece la experiencia de aprendizaje. Entre los recursos que pueden emplearse se incluyen espinos de penco, arcilla, frutas suaves, telas y otros elementos que faciliten la exploración sensorial y motriz de los niños (Shunta & Chasi, 2023)

Necesidades de los niños en el proceso de lectoescritura

Según Cortez, (2025), la lectoescritura constituye una herramienta fundamental en la educación inicial, esta incluye como práctica formativa, permitiendo a los niños comprender y relacionar contenidos de distintas áreas del conocimiento , es por ello, que la lectura y escritura se encuentran interconectadas, formando un eje central en el desarrollo cognitivo y social, debido a que contribuyen a la organización de ideas, la construcción de pensamiento crítico y la comunicación efectiva. Por ello, los docentes no deben limitarse únicamente a la enseñanza de habilidades específicas, sino que deben considerar los factores que influyen en el aprendizaje, identificar las competencias que necesitan fortalecerse y detectar los obstáculos que dificultan la adquisición adecuada de estas habilidades básicas.

Previo a la lectura, los niños deben desarrollar capacidades fundamentales como la percepción visual y auditiva, la conciencia de los sonidos del lenguaje y la identificación de patrones. Por ejemplo, reconocer que la palabra “casa” comparte el mismo sonido inicial que “carro” constituye una habilidad previa que facilita la lectura posterior. Actividades lúdicas, como canciones con rimas o juegos de sonidos, se presentan como estrategias eficaces para preparar a los estudiantes en esta etapa inicial. La escritura temprana se ve influenciada por la motricidad fina, la coordinación visomotora y la exposición a materiales gráficos. Por ejemplo, un niño que practica trazos con crayolas, plastilina o juegos de ensartar desarrolla mayor control manual y logra posteriormente escribir con lápiz. La oportunidad de manipular estos recursos en el aula es determinante para su desempeño en la escritura (Cortez, 2025).

Estrategias didácticas y su efecto en la lectoescritura

Los cuentos, imágenes y tarjetas ilustradas permiten que los niños relacionen la lectura con experiencias visuales y narrativas. Por ejemplo, al leer el cuento “Los tres cerditos”, el docente puede pedir a los niños identificar la letra inicial de “cerdito” y luego relacionarla con objetos del aula que empiecen con la misma letra. Este tipo de estrategia vincula el aprendizaje de la lectoescritura con un contexto significativo y cercano para los estudiantes. Además, estas dinámicas estimulan la imaginación y el pensamiento creativo, al mismo tiempo que fortalecen la memoria visual y auditiva. De esta manera, se logra que los niños asocien las letras con elementos de su vida cotidiana, lo que potencia la comprensión y la retención de nuevos conocimientos.

Estrategias basadas en el juego y la motivación

El juego es un recurso pedagógico natural en la educación inicial. Estrategias como la lotería de letras, el bingo de palabras o el uso de canciones con rimas motivan a los niños a reconocer letras y sonidos sin percibir la actividad como una tarea rígida. Por ejemplo, un grupo de niños que participa en una dinámica de “encuentra la letra escondida” desarrolla la asociación entre grafema y fonema de manera lúdica y efectiva. Asimismo, al trabajar en grupo, los niños desarrollan habilidades sociales como la cooperación, el respeto y la empatía, que complementan su formación integral. En este sentido, el aprendizaje deja de ser una acción mecánica y se transforma en una experiencia dinámica, atractiva y significativa.

Estrategias de participación activa y trabajo colaborativo

El aprendizaje colaborativo fomenta que los niños construyan conocimientos de manera conjunta. Actividades como escribir en grupo un cartel para decorar el aula o elaborar un cuento colectivo permiten que los niños practiquen la escritura mientras comparten ideas. Por ejemplo, cuando un grupo decide inventar un final alternativo para una historia y lo plasma en cartulina, se potencia la creatividad, la escritura emergente y el sentido de pertenencia en el aprendizaje. Además, estas dinámicas fortalecen la comunicación oral y escrita, ya que los estudiantes deben dialogar, negociar y organizar sus aportes. De igual forma, promueven la responsabilidad compartida, pues cada integrante asume un rol dentro de la tarea grupal.

Propuesta de estrategias pedagógicas para fortalecer la lectoescritura

De una perspectiva constructivista: dado que el aprendizaje se crea activamente a través de los estudiantes mismos, se les proporcionará actividades desde una aproximación que parta de sus experiencias previas y el conocimiento previo acumulado. Por ende, los niños participarán en la exploración, investigación y experimentación que les permitan establecer sus propios significados y abordar los textos leídos de modo profundo y contextual, al tiempo que se promueve la autonomía cognitiva. Estimulación de diferentes formas de pensamiento: incorporación de variados estilos cognitivos, como el razonamiento lógico, crítico, creativo y complejo en todas las prácticas descritas. De esta manera, las estrategias promueven la reflexión analítica, la formación de argumentos y la imaginación y la solución de problemas, desarrollando de forma integral las capacidades intelectuales del estudiantado (Alemán et al., 2024).

Implicaciones funcionales para el aprendizaje de la escritura

El papel del profesor

Por lo tanto, los métodos educativos modernos requieren que el docente juegue un rol activo al facilitar el aprendizaje, lo que significa combinar una cantidad suficiente de orientación académica con la independencia del estudiante. Según el polo de la determinación, a los niños se les estimula la capacidad de tomar decisiones sustantivas en cada etapa de aprendizaje. Esta motivación incluye tanto interna, caracterizada por los intereses y habilidades propias del alumno o experiencias externas, como externa, que se logra a través de actividades específicamente planificadas por el maestro y la utilización de diversos recursos didácticos. (Huaman, 2020). En el nivel de la educación inicial, la labor del docente es incluso más crucial y supera el ámbito de lo estrictamente conceptual. Por el contrario, el educador debe crear y transitar experiencias que repercutan en una significativa del aprendizaje para el desarrollo holístico del ser de cada niña y niño como ser cognitivo, afectivo-emocional y social. Para ello, el/la maestro/a del nivel infantil debe asumir ciertas funciones en clave estratégica para orientarlo y coherencia al proceso que vivirá en esos primeros años de escolarización (Elizalde, 2020):

El papel del medio ambiente

El aula escolar, afirma Huaman (2020), es un ámbito especialmente favorecido para lograrlo de un modo planificado y sistemático, dado que está bajo control de quien ejerce la docencia y dispone del mobiliaria y los materiales necesarios. Por su parte, una buena

intervención didáctica podría condensarse en la premisa de convertir el aula en un entorno alfabetizador, así como también es necesario implementar estratégicamente signos visuales como palabras o fragmentos de palabras en carteles, señalizaciones y etiquetas llevan al entorno alfabetizador, en el que prevalecen escritos los nombres de los objetos que rodean a los educandos.

El papel del texto

Existe evidencia de que los escritos de autoría propia generan un mayor interés y favorecen la apropiación del lenguaje escrito, ya que permiten expresar ideas personales y evidenciar el nivel de logro de cada estudiante. Asimismo, brindan al mediador la posibilidad de observar con mayor detalle la evolución del aprendizaje. No obstante, cuando los trabajos son grupales, se presentan dificultades relacionadas con el tiempo de preparación del material y la planificación de las actividades a realizar. Por ello, se sugiere un modelo mixto: en la etapa logográfica, emplear palabras seleccionadas por los niños; en la fase alfabética, introducir textos estandarizados; y en la etapa ortográfica, alternar materiales elaborados por los estudiantes con textos convencionales. De esta manera, se logra un equilibrio entre la motivación, la pertinencia y la sistematización del aprendizaje (Huaman, 2020)

Por otra parte, Elizalde (2020), menciona que la indagación textual se concibe como una estrategia fundamental que empleamos las personas para atribuir significado a los diferentes tipos de textos desde nuestras primeras experiencias con la escritura, es así que, este proceso implica la puesta en marcha de diversas operaciones cognitivas como la observación, el análisis, la comprensión, la formulación de hipótesis, la inferencia y el razonamiento crítico.

Desarrollo del Lenguaje Oral

El desarrollo del lenguaje constituye el medio fundamental de comunicación mediante el cual el ser humano establece vínculos con su entorno; sin embargo, este proceso puede volverse complejo según la lengua que predomine en el contexto en el que crece (Aimacaña &Tapia, 2022). Cuando un adulto lee a los niños y niñas, estos dirigen su atención a escuchar y observar las ilustraciones del texto, lo que les permite construir significado. A la vez, entran en contacto con las particularidades de distintos géneros literarios, lo que los lleva a reflexionar sobre el uso del lenguaje (Ministerio de Educación [MINEDU], 2020)

Durante los primeros años de la Educación General Básica, el desarrollo del lenguaje oral se concibe como un proceso integral que combina la interacción con el entorno, la exposición a la lengua, la práctica de la lectura y la enseñanza dirigida, es así que, la

investigación y la experiencia pedagógica resaltan la importancia de crear ambientes estimulantes que acompañen a los niños en la adquisición de la competencia comunicativa y en su progreso académico, en este sentido, la escuela desempeña un rol esencial al brindar espacios donde los estudiantes puedan expresarse en contextos tanto formales como informales. De igual manera, la familia cumple una función decisiva: los padres deben mantener un diálogo frecuente con sus hijos, motivándolos a manifestar ideas y emociones. (Gallardo et al., 2024), según lo mencionado el lenguaje oral no se basa únicamente en la infancia, sino que esta se proyecta a lo largo de toda la vida.

Escritura Creatividad

En el ámbito educativo, la creatividad se entiende como un fenómeno que integra tres dimensiones: la persona, el proceso y el ambiente. En lo referente al componente personal, el rol del docente resulta determinante, pues su formación en creatividad le permite despertar el interés de los estudiantes en un contexto donde los estímulos externos suelen ser muy atractivos. Para ello, debe fomentar un clima creativo sustentado en su capacidad innovadora, utilizando recursos lúdicos que capten la atención del alumnado. Así, la escritura creativa se potencia cuando el aula se transforma en un espacio armónico que favorezca la concentración, la imaginación y la expresión libre de ideas (Pico y Vélez, 2022)

La escritura, además de ser una herramienta fundamental de comunicación, nos permite interactuar con otras personas, con distintos contextos temporales y con diversas visiones del mundo. En las primeras etapas de la educación, los alumnos inician la exploración del lenguaje escrito a través del reconocimiento de su nombre, la reproducción de formas básicas y la introducción al uso de letras y números. En este sentido, la escritura creativa favorece el juego con las palabras y la invención de relatos, estableciendo un vínculo entre imaginación y lenguaje, lo que contribuye a consolidar el interés por la escritura (Orrala- Plúa et al., 2023).

La escritura creativa, en particular, permite integrar lo cognitivo con lo emocional, fomentando la confianza en sus propias producciones y consolidando su identidad personal a través del lenguaje, de modo que la creatividad, entendida como una capacidad de adaptación en un mundo en constante transformación, se convierte en un pilar para el desarrollo integral en la educación inicial. Su estimulación no solo fortalece la escritura creativa, sino que también proporciona a los niños recursos para mejorar sus habilidades socioemocionales y motrices (Cobeña- Napa y Mendoza- Zambrano, 2024)

Desarrollo de la grafomotricidad

Uno de los procesos que contribuye de manera significativa dentro de la terapia psicomotriz para el desarrollo infantil es la **grafomotricidad**, la cual posee un campo de estudio amplio y diverso. Se entiende como un proceso comunicativo y evolutivo relacionado con la representación de signos gráficos. Asimismo, se considera un mecanismo complejo que surge del perfeccionamiento de la coordinación neuromotriz y perceptivo-motriz, así como del fortalecimiento del aprendizaje perceptivo-motor (Villacís et al., 2022) En este contexto, la **grafomotricidad** se reconoce como una estrategia clave para potenciar el aprendizaje de la lectoescritura, ya que constituye una etapa fundamental en el desarrollo de toda persona desde los primeros años de vida. Su práctica favorece la coordinación entre los movimientos oculares y la acción manual, condición indispensable para seguir una línea de texto durante la lectura y para producir una escritura fluida y comprensible (Pucha- Quinchuela, 2024)

La **grafomotricidad aplicada a la lectoescritura** en el proceso de lectoescritura constituye un pilar esencial para el desarrollo de la motricidad fina y de la coordinación visomotora, dos aspectos indispensables para alcanzar una escritura legible, fluida y continua. A través de la práctica de ejercicios que implican trazos, líneas y movimientos controlados, los niños adquieren no solo mayor destreza manual, sino también seguridad y confianza en el acto de escribir, lo cual repercute positivamente en su aprendizaje. En este sentido, resulta imprescindible fomentar la grafomotricidad desde edades tempranas, ya que provee la base necesaria para la correcta adquisición de las competencias escriturales y garantiza un progreso armónico en la formación académica (Guaman et al., 2024)

Conclusiones

La investigación concluye que las estrategias estudiadas (embolillado, rasgado y punzón) son herramientas didácticas lúdicas y accesibles, donde se evidencia que estas actividades logran despertar la motivación como el interés de los niños, llegando a crear un ambiente óptimo para el aprendizaje, es así que, se logra evidenciar que su adecuada implementación en el contexto educativo logra favorecer la adquisición de la lectoescritura, como también logra estimular procesos cognitivos, motrices y socioemocionales, fundamentales en el desarrollo integral de los estudiantes.

Respecto al embolillado, se evidencia que esta estrategia tiene un impacto en cuento al fortalecimiento de la coordinación visomotora y la motricidad fina, esto debido que al realizar movimientos repetitivos de enrollado, los niños logran desarrollar mayor control y precisión en sus manos, brindándoles seguridad en la escritura posterior, asimismo, esta actividad logra fomentar la paciencia, organización y sobre todo la constancia, es así que esta estrategia se convierte en un recuro importante para la preparación previa a la escritura formal en la etapa inicial.

En cuanto al rasgado, se indica que la precisión de los movimientos manuales y el reconocimiento de formas, dado que esta actividad promueve la atención y la concentración, capacidades que resultan fundamentales para el aprendizaje de la lectura y escritura, en tal sentido, esta estrategia ofrece diversos beneficios a los niños, debido a que logra fortalecer sus habilidades motoras, y también los introduce en un proceso de exploración y descubrimiento propio de la lectoescritura.

Referente al punzón, esta estrategia resulta fundamental en la etapa escolar debido a que promueve la concentración, así como también la coordinación óculo-manual y la direccionalidad, factores clave en la adquisición del código escrito, es así que los estudiantes fortalecen la concentración, la paciencia y el control de la fuerza y la capacidad de mantener el orden en la escritura, además, esta estrategia favorece la autonomía, pues los niños experimentan un proceso de autoaprendizaje al ir corrigiendo sus propios trazos, en tal sentido esta estrategia se convierte en una herramienta pedagógica que complementa de forma efectiva las demás estrategias.